

# Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA



Juán Antonio Cavestany, Caricatura de SANTANA BONILLA

## SUMARIO

### TEXTO

*DE TODO UN POCO*  
por Luis Taboada.

*Á BORDO DEL «CANALEJAS»*  
por E. Navarro Gonzalvo.

*DESDE LA PRIMERA CAJA*  
por Un paisano de Ramón.

*EL HOMBRE DEL SIGLO*  
por Rafael Torromé.

*LA SALVACIÓN DE LOS TEATROS*  
por Julio Poveda.

*RETAZOS*  
por José Rodao.

*PALIQUE*  
por Clarín.

*¿QUIÉN NO SUFRE  
UN DESENGAÑO?*  
por Ramiro Merino.

*LIBROS RECIBIDOS*  
*CORRESPONDENCIA PARTICULAR*

*ANUNCIOS*



### GRABADOS

*JUAN ANTONIO CAVESTANY*  
caricatura de Santana Bonilla.

*NO HAY ENEMIGO PEQUEÑO*  
historieta, por Donaz

*¡FUERA ESTORBOS!*  
historieta, por Filippo.

*GÉNERO CHICO*  
cuatro viñetas, por Méndez Alvarez.

*CUENTO MILITAR*  
por el mismo.



Yo pruebo con mi *Nerón*,  
en medio de una ovación  
calurosa y elocuente,  
«que no es tan fiero el león  
como le pinta la gente».

15 CÉNTIMOS



## DE TODO UN POCO

Todos los días ocurre algún suceso extraño que nos hace exclamar melancólicamente:

—¿Cómo está el mundo!

Abunda la gente maleante; el santo temor de Dios casi no existe; la criminalidad cunde y en vano se apesadumbra y reza el presidente del Consejo de ministros.

—Un Padrenuestro y un Ave-María para que desaparezca el

pecado y el hombre se encamine por la senda de la religión—dice poniéndose en cruz el Sr. Ugarte.

Y ¡nada! la humanidad continúa cometiendo fechorías y diciendo palabras repugnantes.

El que parece más bueno, más religioso y más tímido, resulta á lo mejor complicado en un estupro ó bien se le encuentra fabricando moneda falsa.

No hace mucho tiempo una persona distinguidísima por su ropa y sus anillos era conducida á la cárcel, acusada de falsificación de billetes. Ahora ha caído en poder de la autoridad otro caballero que usaba coche propio y acudía á nuestra fiesta nacional deslumbrante de lujo, llevando á la diestra á su elegantísima esposa con mantilla blanca.

¡Qué horror!

Ya no sabe uno con quién trata ni á qué personas da la mano.

Está usted dos ó tres meses tratando á una persona al parecer decente, fina, elegante y con olor á violetas de Parma. Cree usted que aquella persona pertenece á la alta sociedad; que ha de ser buen ciudadano, buen esposo, buen hijo y hasta buen inquilino; y un día lee usted en un periódico que el tal sujeto resulta complicado en el robo de una salchichería ó que ha matado á un amigo para quitarle un gabán con forro de seda.

Hoy todavía existe cierto pudor y los criminales procuran disimular sus instintos depravados, pero con el tiempo desaparecerán los convencionalismos y nos encontraremos en la calle á un matrimonio que nos dirá con la mayor frescura del mundo:

—Hemos salido á dar una vuelta y á ver si, de paso, cometemos un par de robos.

—¿Dónde?

—En las tiendas. Pedimos que nos saquen géneros y en cuanto se descuida el dependiente le quitamos una pieza ó dos. ¿Quiere usted venir?

—Lo siento, pero no me es posible, tengo una cita á las cuatro.

—¡Calavera! ¿Con alguna mujer?

—No, señora; con un amigo. Vamos á ponernos de acuerdo para entrar esta noche por la alcantarilla en una casa de cambio.

—Hacen ustedes bien. Nosotros hubiéramos hecho otro tanto, pero á éste no le prueba la humedad.

—No; á mí el subterráneo me constipa.

—Vaya, pues abur y buena suerte.

—Lo mismo digo.

Al paso que vamos llegará día en que iremos de visita á casa de una persona de posición y nos diga la mujer:

—Mi esposo ha salido.

—¿De Madrid?

—No, señor. Sólo salimos de Madrid los veranos para San Sebastián; ahora ha ido á la calle, pero debe volver pronto. No va más que á cometer un asesinato de poca importancia.

—¿Con robo?

—Sí; va á asesinar á una señora de la calle del Pez que vive sola y como está algo enferma, ha de costar muy poco trabajo estrangularla. Después piensa apoderarse de todo el dinero, y volver aquí.

—Pues entonces le espero... Vaya, vaya. ¿Y su niño? ¿En el colegio?

—No, señor; en el depósito. Le matamos esta mañana y después lo tiramos por el balcón.

—¿Por qué?

—Era muy feo y además no había ropa que le bastara.

—Han hecho ustedes bien. Ante todo la economía.

•••

Este año ha habido más afán que nunca por obtener billetes de la lotería y se han pagado los décimos á 25 duros, uno con otro.

Al Gobernador le ha disgustado mucho esta reventa, pero es lo que él dice:

—¿Qué se le va á hacer? Son cosas que pasan y uno no las puede cortar.

—¿Pero no tiene usted funcionarios á sus órdenes que persigan á los de la reventa?

—Sí, señor, los tengo, pero los pobrecitos no se van á estar todo el día vigilando. ¿Cuándo van á tomar su café? ¿Quiere usted que se priven de echar unas carambolas? Hay que ponerse en todo.

Mientras la policía se entregaba al recreo natural, los revendedores situados cerca de las administraciones de lotería, guiñaban el ojo á los transeúntes para darles á entender que nadie se queda sin billetes en el mundo.

La señorita de Gómez Zurriburri, solterona de profesión y fea de nacimiento, vió que un joven no mal parecido la guiñaba el ojo en la calle de la Visitación y se puso colorada como una lombarda.

—Venga usted á este portal—dijole el joven en voz baja.

—¡Cielos! ¿qué pretende usted?—exclamó la solterona aparentando rubor.

Y se fué detrás del joven. Ya en el portal, él sacó del bolsillo de la americana un papelito.

—¿Versos?—dijo ella—¿Va usted á declararme su pasión en poesía?

—¿Está usted mala?—replicó el joven—Lo que tengo es un billete morrocotudo. El 2.108; el de la suerte. ¿Me lo compra usted?

La solterona, víctima de una terrible decepción, tuvo que apoyarse en el dintel para no caer desmayada.

Y entretanto, decían los celosos dependientes del Gobernador *sitos* en la esquina:

—¡Qué existencia más aburrida la del funcionario público! ¡Tener que estar aquí persiguiendo revendedores!.. Y aún hay quien dice que no vigilamos.

LUIS TABOADA



## A bordo del «Canalejas».

(MAREO)

¿Levan anclas? ¡Qué impaciencia! Pensar que estaba tranquilo  
Partimos ya, según creo... tan ricamente en mi casa,

¡Realizo al fin mi deseo!

¡Oh, qué hermoso!... ¡Adiós, Valencia!

y en mal hora, para mí,  
ocurrióseme el hacer

¡Espectáculo ideal!...

Ni un celaje, ni una bruma...

¡Ni un rizo de blanca espuma

sobre el móvil cristall!...

un viaje así... de placer...

¡Ay, Dios mío!... me caí

sobre esta señora... ahora

me disculparé... si puedo...

Señora... ¡Horror! Me da miedo

la cara de esta señora!

¡Qué noche!... Parece el mar

espejo donde se ve...

¡Caramba, se me ha ido un piel!...

¿Si me iré yo á marear?...

¡Qué pálida!... y qué callada!...

¡Y qué esfuerzos hacer!... ¡Oh!

¡Si se encuentra como yo!

¡Si está también mareada!...

Dispense usted, caballero...

le empujé... yo no advertí...

fué un vaivén... (por poco si

derribo á ese pasajero...)

Valor. ¡Ay!—¿Qué quiere usted?...

Juntos nos defenderemos...

¿Quiere usted té? Pediremos

para los dos... ¡Mozo, té!...

Allá una hermosa beldad

su rostro á la borda asoma...

Aquí una blanca paloma

se pierde en la inmensidad...

¿Cómo? ¡Que en esta ocasión,

no hay remedio más sencillo

que un limón!... ¡Si en el bolsillo

lo traigo! Aquí está el limón.

¡Ay! ¡Jesús! ¡otro encontrón!...

La separación se impone...

me alejo... y usted perdona...

(No quiere conversación)...

—Déme usted, en él confío...

¡Ay Virgen de Guadalupe!...

—¿Me permite usted que chupe

también? El limón es mío...

Me sentaré, es lo mejor,

está la mar juguetona...

¿Si desde aquí á Barcelona

irá bailando el vapor?

—No tiene usted compasión...

se hace á mi súplica el sordo...

—¡Y sigue chupando!—¡A bordo

se endurece el corazón!

¡Qué gran invento! ¿verdad?

¡A todo el hombre se atreve...

á todo... y esto se mueve

que es una barbaridad!...

—Tome, y estrújelo bien...

—Muchas gracias, caballero...

—¡Si esto dura, yo me muero!

—¡Si yo me muero, también!

¡Me choca un vaivén tan rudo

cuando hay tan poco oleaje!...

¿Qué tal se pasa el viaje?...

(Debe ser un sordo-mudo).

Recobra la mar su calma,

cede el viento en sus enojos.

Ella, expresa con los ojos

la gratitud de su alma,

Su silencio me encocora,

tiene miradas de loco...

voy á ver si poco á poco

me acerco á aquella señora...

Noto cierta sensación

desagradable!... ¡Me caigo!

¡Caramba... gracias que traigo

aquí mi frasco de ron!...

y él la dice—«Rica, mona...

te adoro»—«¡Que no te creo!»

Ya se termina el mareo,

ya llegan á Barcelona...

Un trago, al primer amago...

Qué angustia... no hay quien resista...

¡Jesús... se me va la vista!...

¡Me bebo el frasco de un trago!

Y ambos, al desembarcar,

en dulce y amante guerra,

siguen víctimas, en tierra,

del mareo de alta mar.

¡Si no se lo que me pasa!

Yo tengo el alma en un hilo...

E. NAVARRO GONZALVO

## Desde la primera caja.

(HABLADURÍAS TEATRALES)

En Guadarrama.

fuera sin comparación  
mejor que el del Padre Soto.

Querido amigo y paisano:  
Las dos novedades de la semana, novedades hasta cierto punto, han sido los estrenos de *Sandías y melones* en Eslava y de *Los estudiantes* en la Zarzuela. Y digo que «novedades hasta cierto punto», porque el sainete de D. Carlos Arniches tiene de fecha la de la noche que vimos por primera vez en Apolo *El santo de la Isidra* y el de D. Miguel Echegaray, su antigüedad es más remota, pues parece que el autor de *Sin familia* tenía pensada y escrita la obra que se estrenó el martes en la Zarzuela, desde hace tres ó cuatro años.

El estreno de *Los estudiantes* ha sido un fracaso; el de *Sandías y melones*, fracaso... con gotas.

No seré yo, paisano de mi vida, el que se meta en espesos berenginales, recomendando á D. Carlos Arniches lo que debe hacer y decir al escribir sainetes.

El que ha hecho *El santo de la Isidra* debe tener en su casa el patrón y la mar de mimbres... con que, resignarse y ¡á otro!

Los críticos en esta ocasión no han coincidido en sus juicios.

Los de «gran circulación»—*El Liberal* y *El Imparcial*, pegan á Arniches y se bromean de su nuevo sainete. Otros que circulan menos—*El País* y *El Globo*,—creen que hemos tropezado con la obra de la temporada. Me quedo con los primeros. Tu humilde paisano opina que *Sandías y melones*—título á capricho, pues lo mismo pudiera titularse *La tísica y el chulo ó las suegras respectivas*, como hace notar atinadamente, *Miss Teriosa* en *El Día*, es una equivocación lamentable, pero muy lamentable. Si no se tratara de D. Carlos Arniches sería menos expresivo en mis juicios, pero á autor de sus campanillas se le debe decir la verdad, escueta y llana.

Claro que comparado el sainete de Arniches con *Los estudiantes*, me resulta aquél un coloso de Rodas, una *Divina Comedia* ó una catedral de Bolonia. En lo malo hay clases también y entre viajar en primera con *Sandías y melones* ó ir en cuarta clase con *Los estudiantes*, la diferencia y la comodidad son grandes y muchas.

Yo creo que D. Miguel Echegaray no ha escrito *Los estudiantes*. Se me resiste el caso. Es muy posible que el celebrado autor de *El dúo de la Africana* haya tenido en alguna ocasión que él no recuerde, alguna criada zafia y des-leida—pase el vocablo—y que esta criada tuviese á su vez una madre, des-ilustrada y torpe y... pero recuerda aquello del Padre Soto y tendrás la solución á la vuelta.

*Si el lego que sirve fiel  
al padre Soto tuviera  
otro lego y éste fuera  
mucho más lego que aquél  
y escribiera en un papel  
de estraza, manchado y roto  
á toda ciencia remoto  
un sermón... este sermón*

Eso, paisano de mis culpas. *Los estudiantes* parecen escritos por el lego del lego del Padre Soto.

El ilustre maestro Caballero no ha podido inspirarse con un libro así. Por eso la partitura de *Los estudiantes* carece del vigor, de la brillantez, del *aire* que llevan todas las obras del veterano compositor.

Y estas son, querido paisano, las novedades teatrales de la semana. Novedades hasta cierto punto, como he tenido el honor de demostrar.

Pasaré á otro asunto que ninguna relación tiene con el arte dramático.

He leído *Entre Naranjos*, de Blasco Ibáñez, y... chico, francamente, me ha gustado muy poco.

Pido perdón á D. Luis Morote y á D. Rodrigo Soriano, apologistas furibundos del revolucionario novelista; pero creo que tan apreciables escritores se han excedido un poco al juzgar la última novela de su amigo y paisano D. Vicente.

El protagonista de *Entre Naranjos* es un caballero insustancial sin pizca de meollo, que va donde le llevan, sin importarle á donde, que besa, se chapuza, perora, se casa, aspira el perfume del azahar y... se queda tan fresco. Empieza siendo tonto y acaba lo mismo. Pasa sin interesar á nadie. Si el autor le hubiese muerto de un trabuazo al final del libro, pues... lo mismo daba.

Ella, la célebre diva, está mejor desarrollada en ambos sentidos (físico y literario) que su desmedrado amante.

El autor viaja con *Eleonora* por Italia y nos hace conocer por boca de ella á Wagner y su obra. He aquí á mi juicio, la parte más débil de la novela.

Wagner resulta empuqueñecido á fuerza de *adjetivos*; su obra gigantesca no tiene allí mejor reflejo que el que pudiera tener el sol de Alcira al filtrarse trabajosamente por entre los naranjos de aquellas huertas.

La inundación de Alcira y la procesión que la sigue, para aplacar las cóleras del cielo, son dos páginas descriptivas hermosísimas. Un pintor no llegaría con su paleta prodigiosa á presentar un cuadro semejante. Estas páginas valen bien un banquete. Por eso me adherí con alma y vida al que se dió en honor de Blasco Ibáñez, pero me fui al otro... al que se daba el mismo día y á la misma hora, á Pérez Galdós.

El final de *Entre Naranjos* es un remedo del de *Zazá*, pero «llega menos» porque los personajes no interesan tanto como los de la comedia.

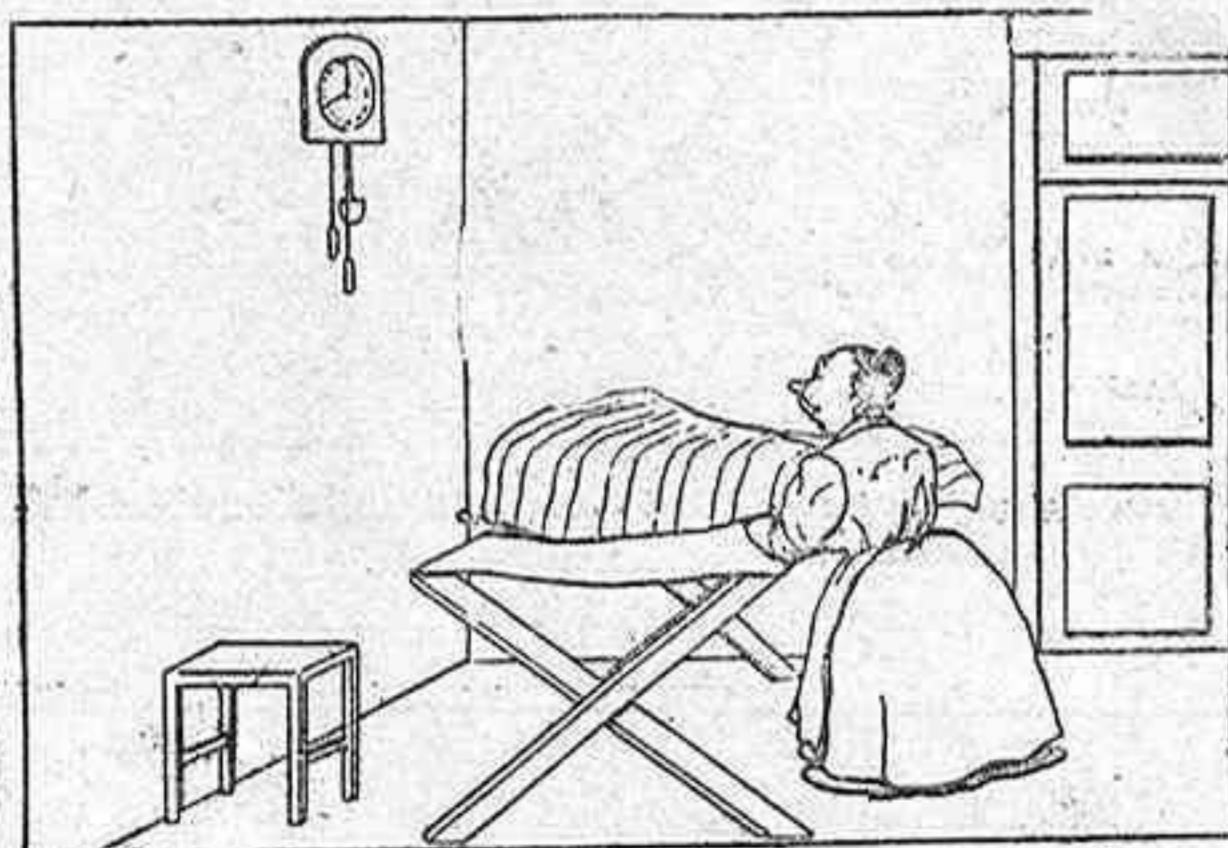
Para acabar, paisano de mi corazón, que Blasco Ibáñez es acreedor á lo que con él se ha hecho, y hasta no tendría inconveniente en firmar un mensaje de adhesión al novelista ilustre que ha escrito una obra de incomparable belleza: *La barraca*.

Ante este libro se descubrirán siempre los amantes de las bellas letras.

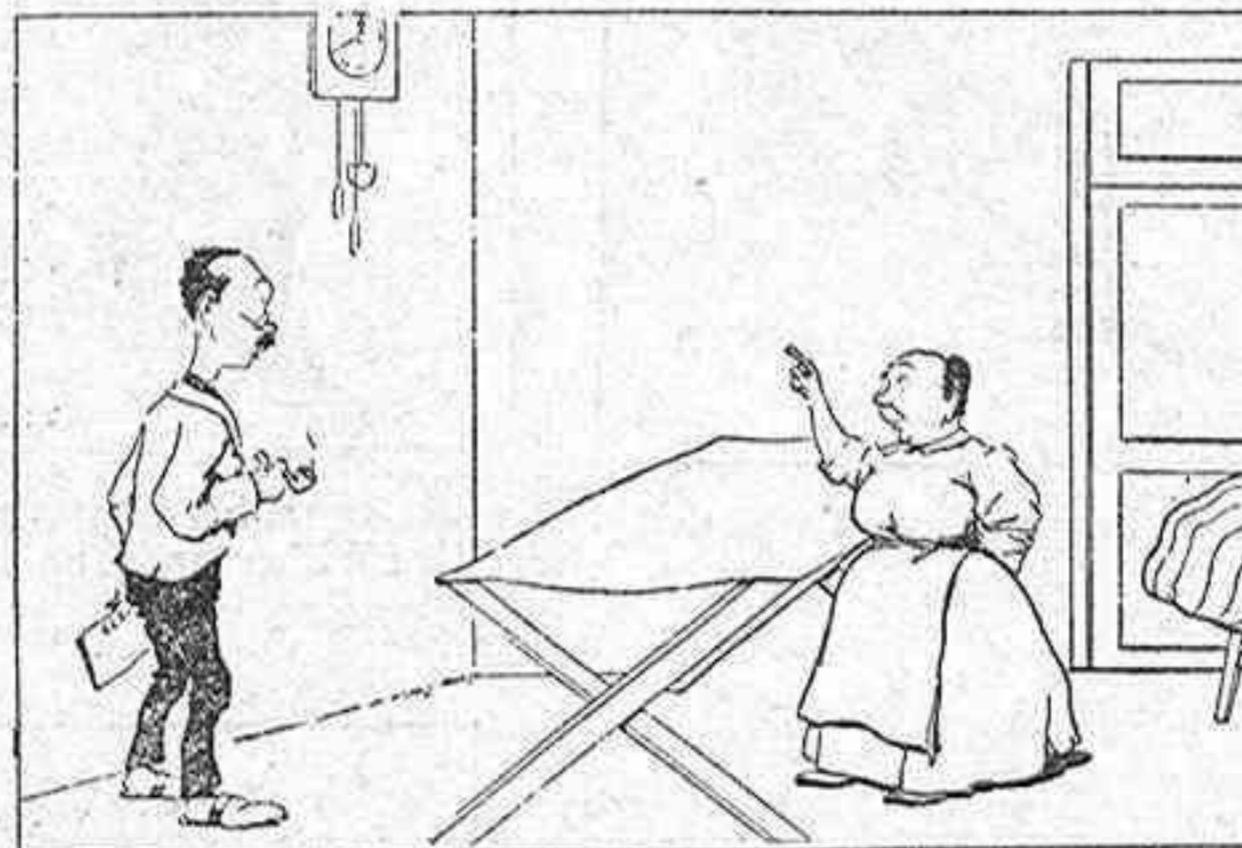
Ante *Entre Naranjos* se puede pasar con el sombrero puesto.

UN PAISANO DE RAMÓN

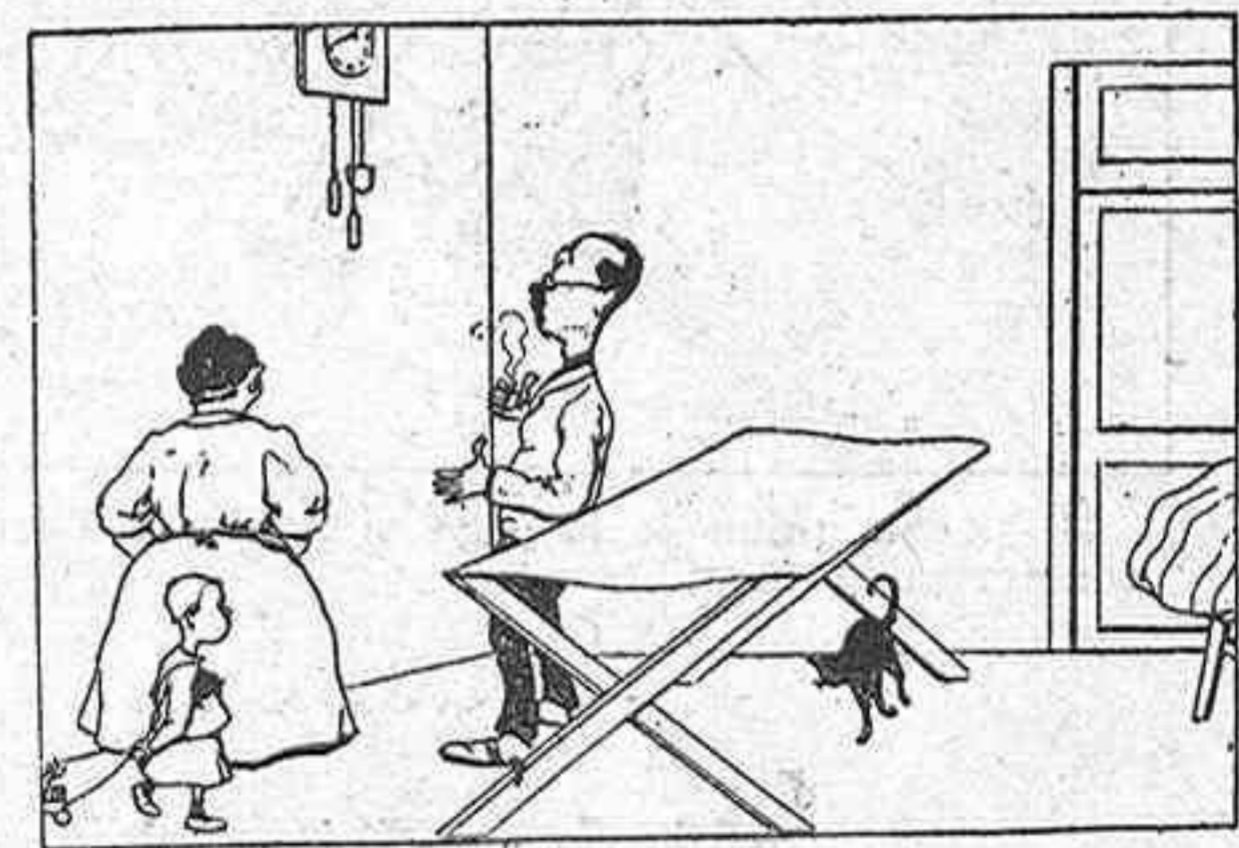
## No hay enemigo pequeño, por DONAZ



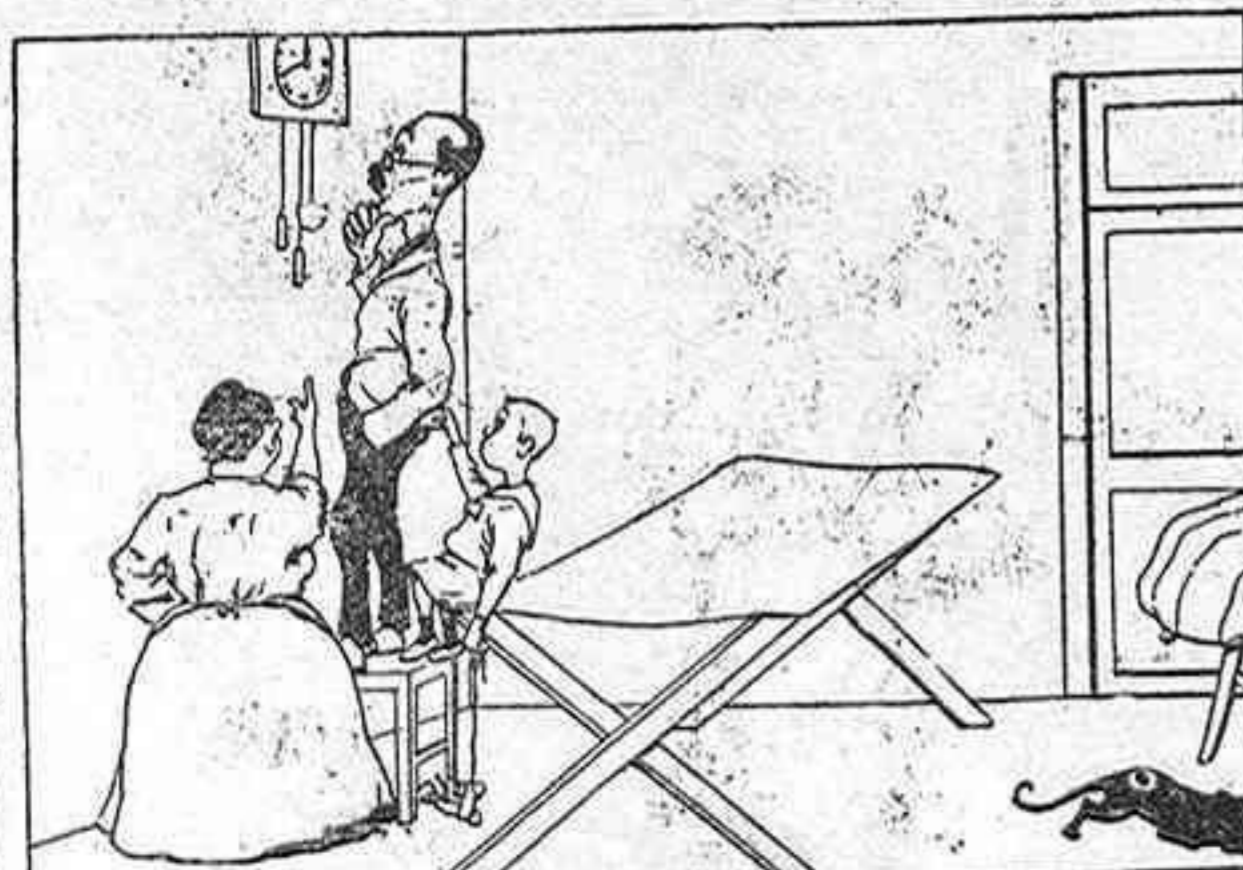
1.—¿Todavía las ocho? ¡Anda, si se ha parado!



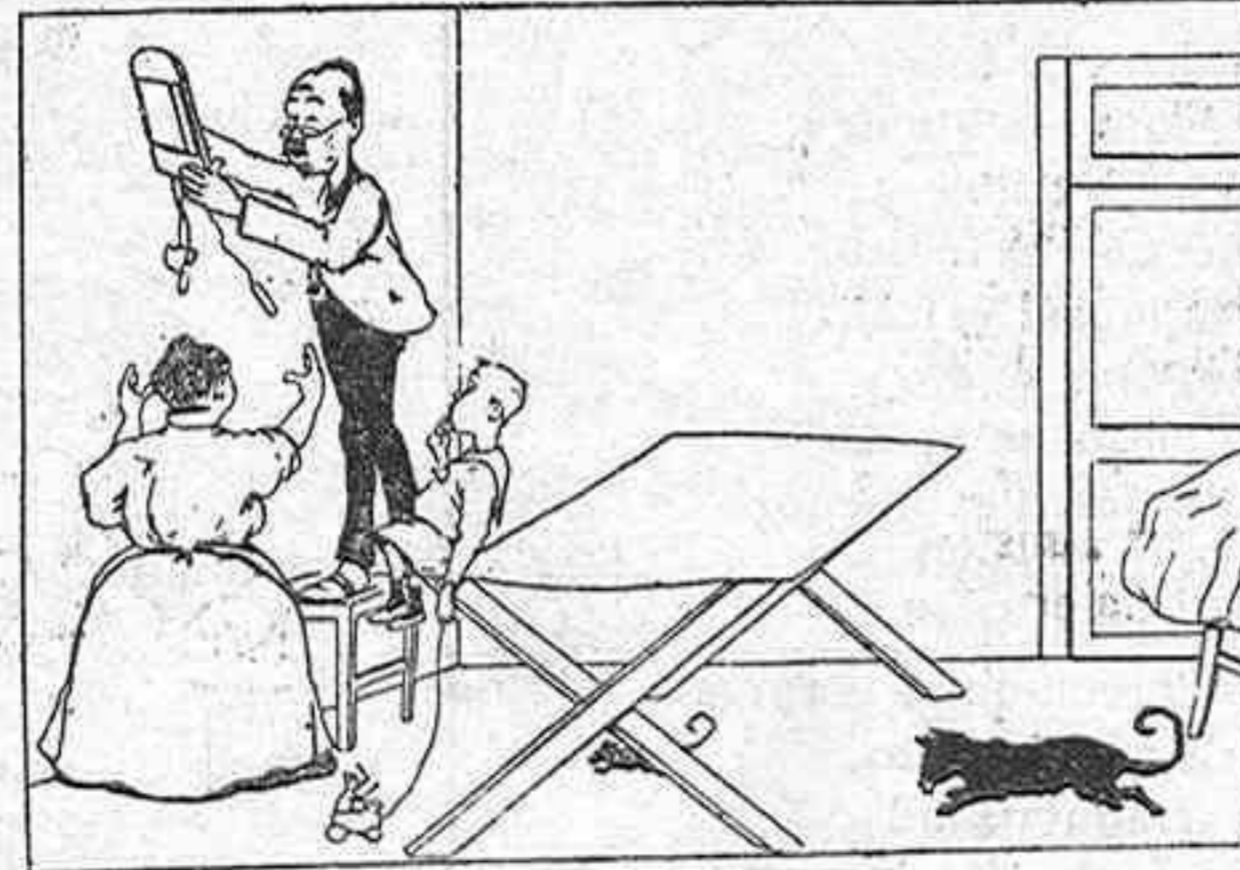
2.—Mira, Pepe; el reloj se ha parado en las ocho.



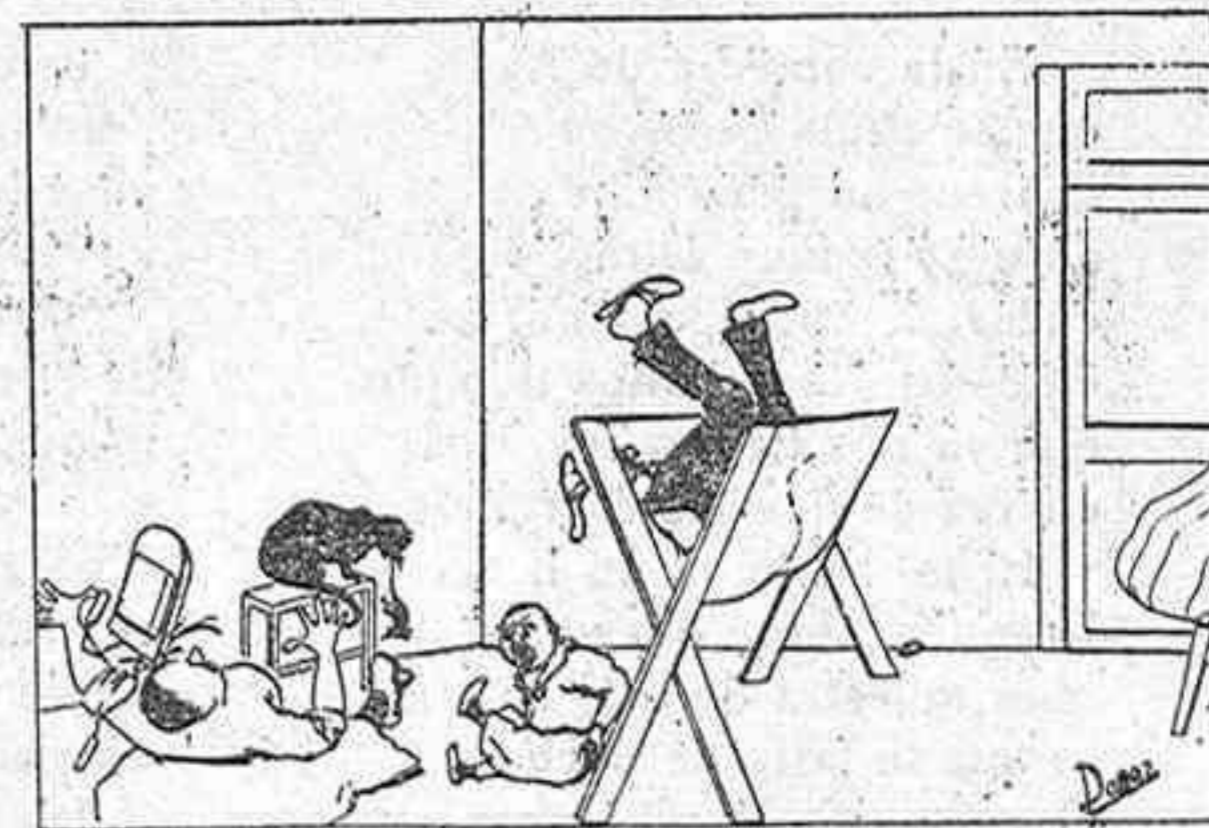
3.—Pues cuerda tiene, porque se la di anoche.



4.—Puede que este sucio.

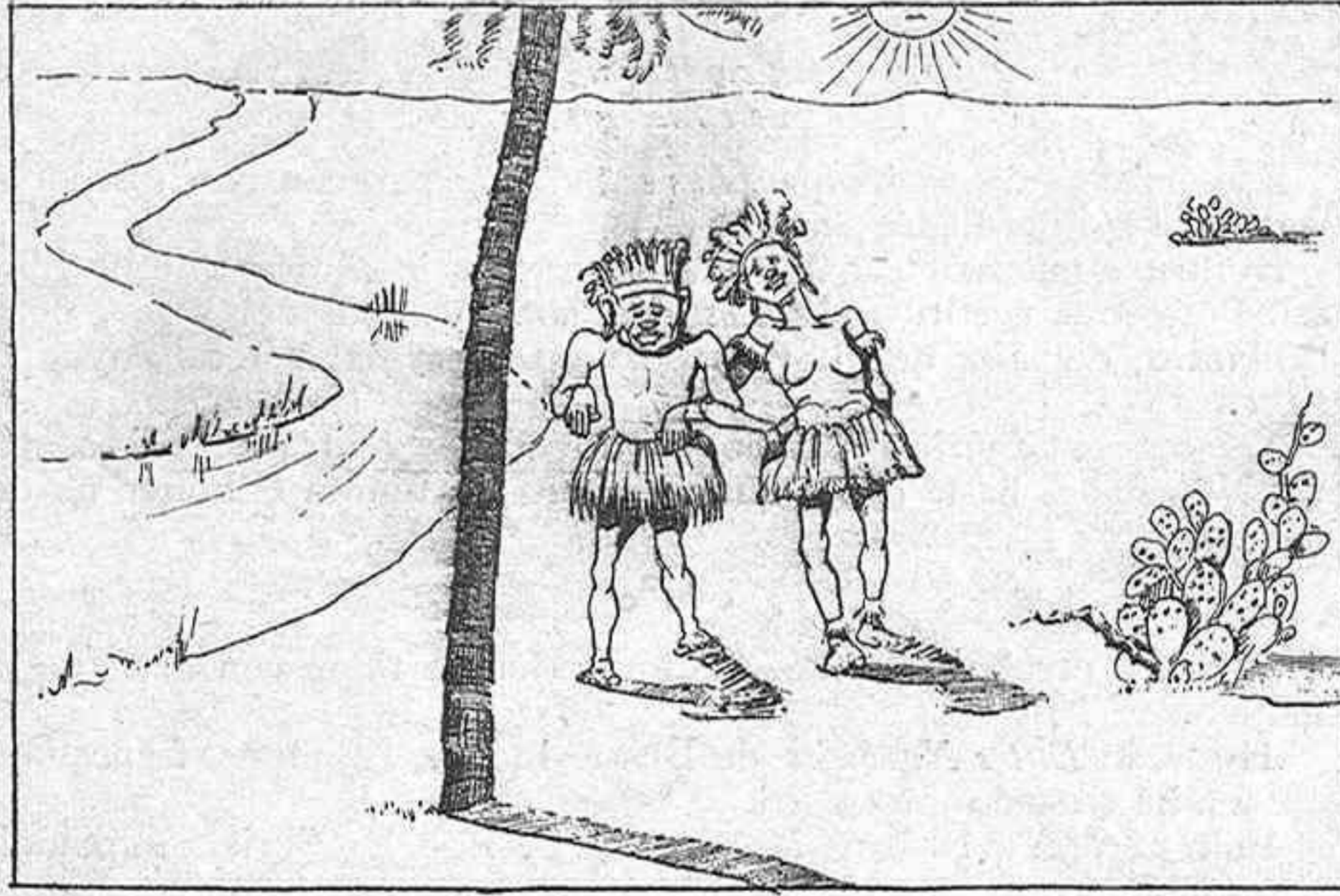


5.—Ahora veremos lo que tiene.



6.—¡Un ratón, papá; un ratón!

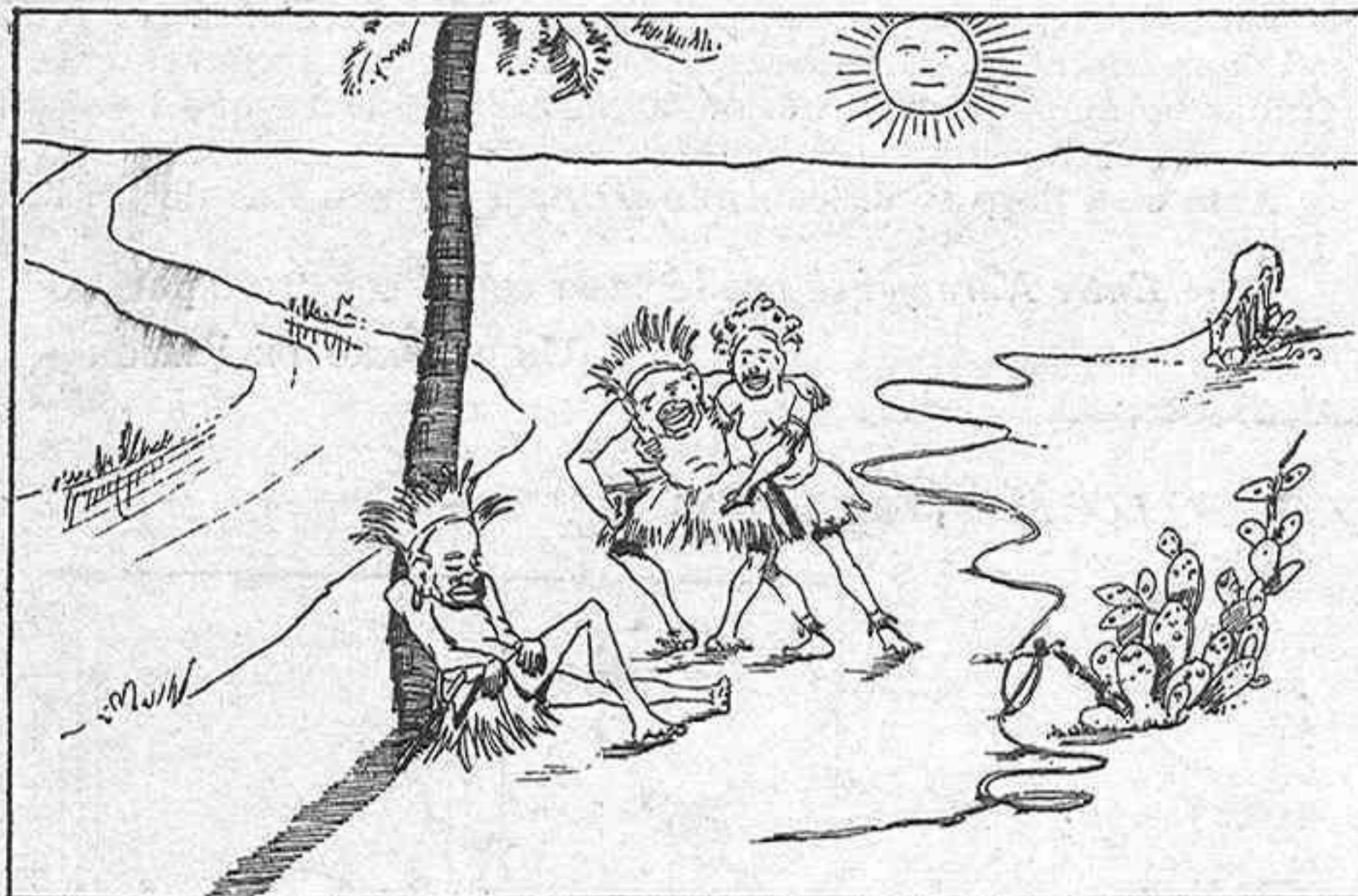
## ¡Fuera estorbos!. por FILIPPO



1. —Turururú, jefe de la tribu Tatarantán, sale a tomar el sol del brazo de su consorte Tararará.



2. —Y se sienta a descansar al pie de una palmera, donde al poco rato se queda dormido. Mientras, Tararará corre al encuentro de Tararará,



3. —...con quien se la pega al bueno de Turururú. Tararará y Tararará conciertan la fuga;

prudencia a la cobardía,  
al asesinato exceso,  
retiradas a las fugas,  
a las traiciones convenios.  
Sólo le espanta lo claro,  
lo contundente, lo cierto,  
lo apasionado, lo noble,  
lo real y lo sincero.

Su palabra es un barniz,  
con que embadurna los hechos,  
dando esplendor a los malos  
y desluciendo los buenos.  
Su ideal es comer bien  
y hablar mal, a un mismo tiempo,  
con almibar en los postres  
y también en los conceptos.  
Su corazón es de fiera  
y de babosa su cuerpo,  
pues con la melosa baba  
sus maldades va encubriendo.

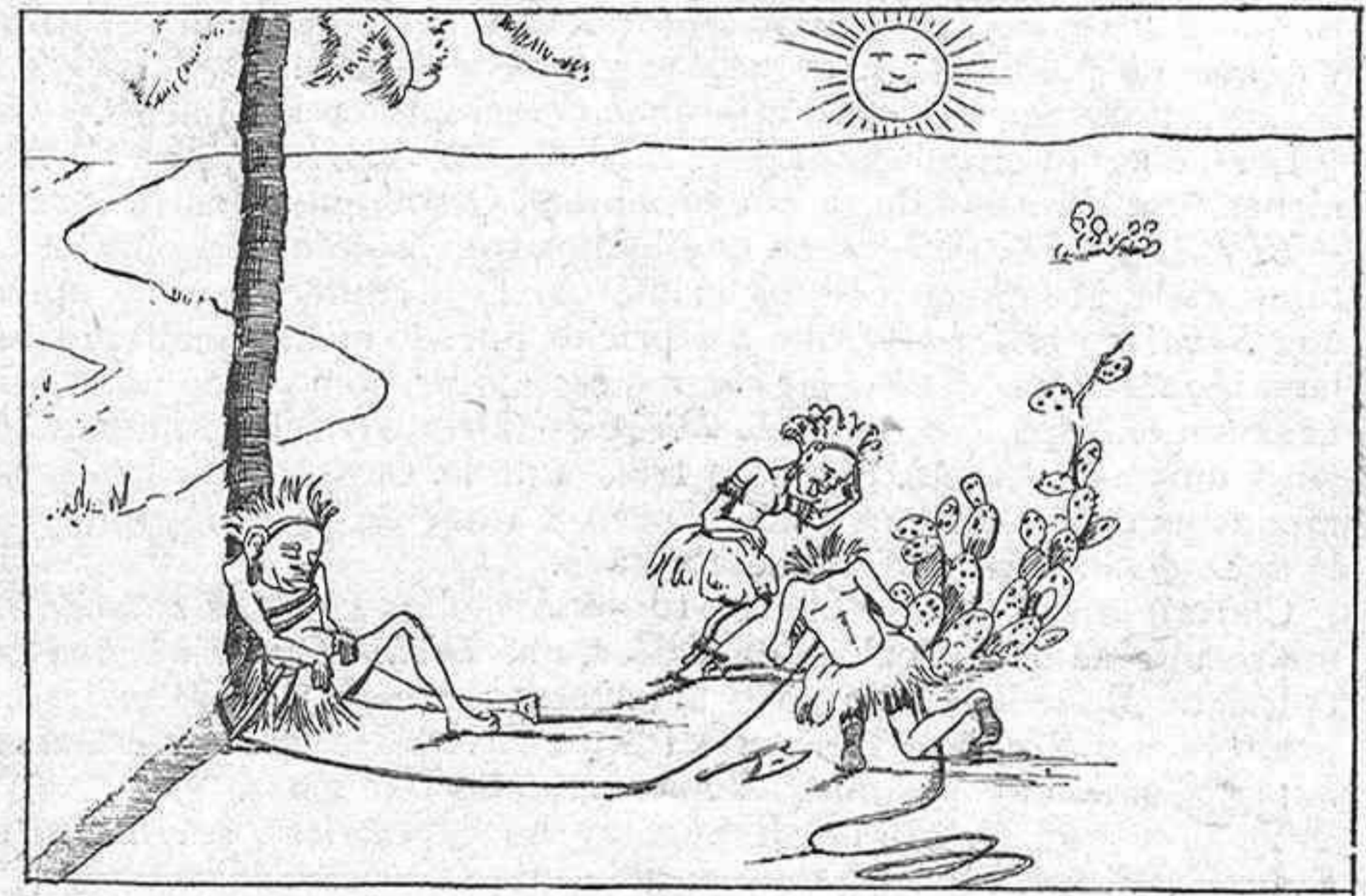
Habla de Dios lo bastante

para que sirva de freno  
a aquellos que le mantienen  
con el sudor de su cuerpo  
a fin de que continúen,  
con la esperanza en el cielo,  
abonándole la renta  
que le hace tan buen provecho.  
Habla de orden y de patria  
porque no caiga su crédito  
y pague bien el cupón  
alivio de los Fulgencios.

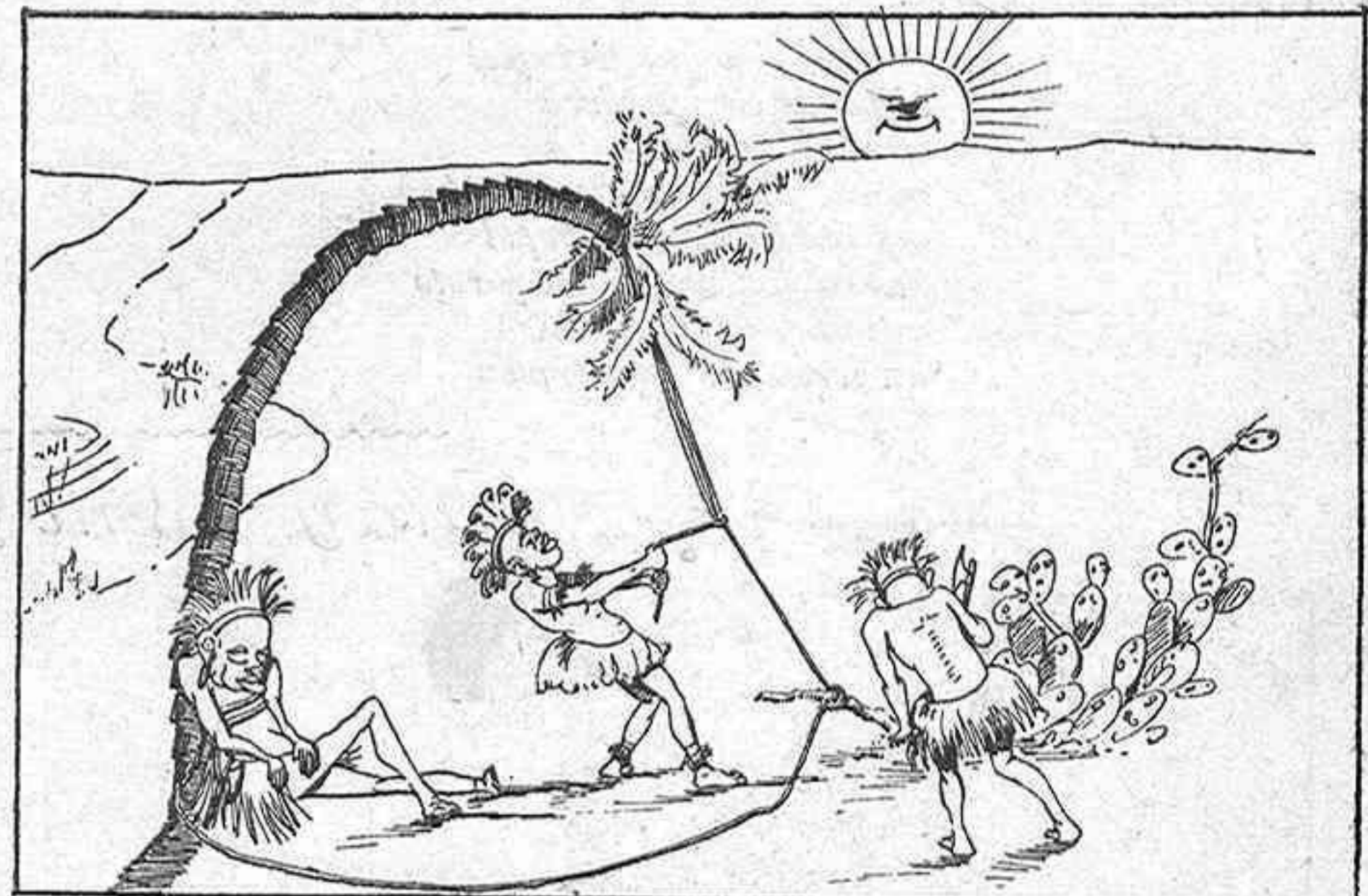
Y, después de haber comido,  
cual suele, de modo espléndido,  
poniéndose entrambas manos,  
sobre su abdomen obeso,  
exclama con dulce calma  
y beatífico acento:

—¡La existencia es muy amable!  
¡No hay duda que Dios es bueno!  
¡No me explico cómo hay gentes  
que no quieran al Gobierno!

RAFAEL TORROMÉ



4. —...pero temerosos de que despierte Turururú y los sorprenda, tienen una idea: atarlo por la cintura con la cuerda del caballo;



5. —sujetar la palmera por la copa con el otro extremo de la cuerda hasta formar un arco tirante que, al soltarlo,

## El hombre del siglo.

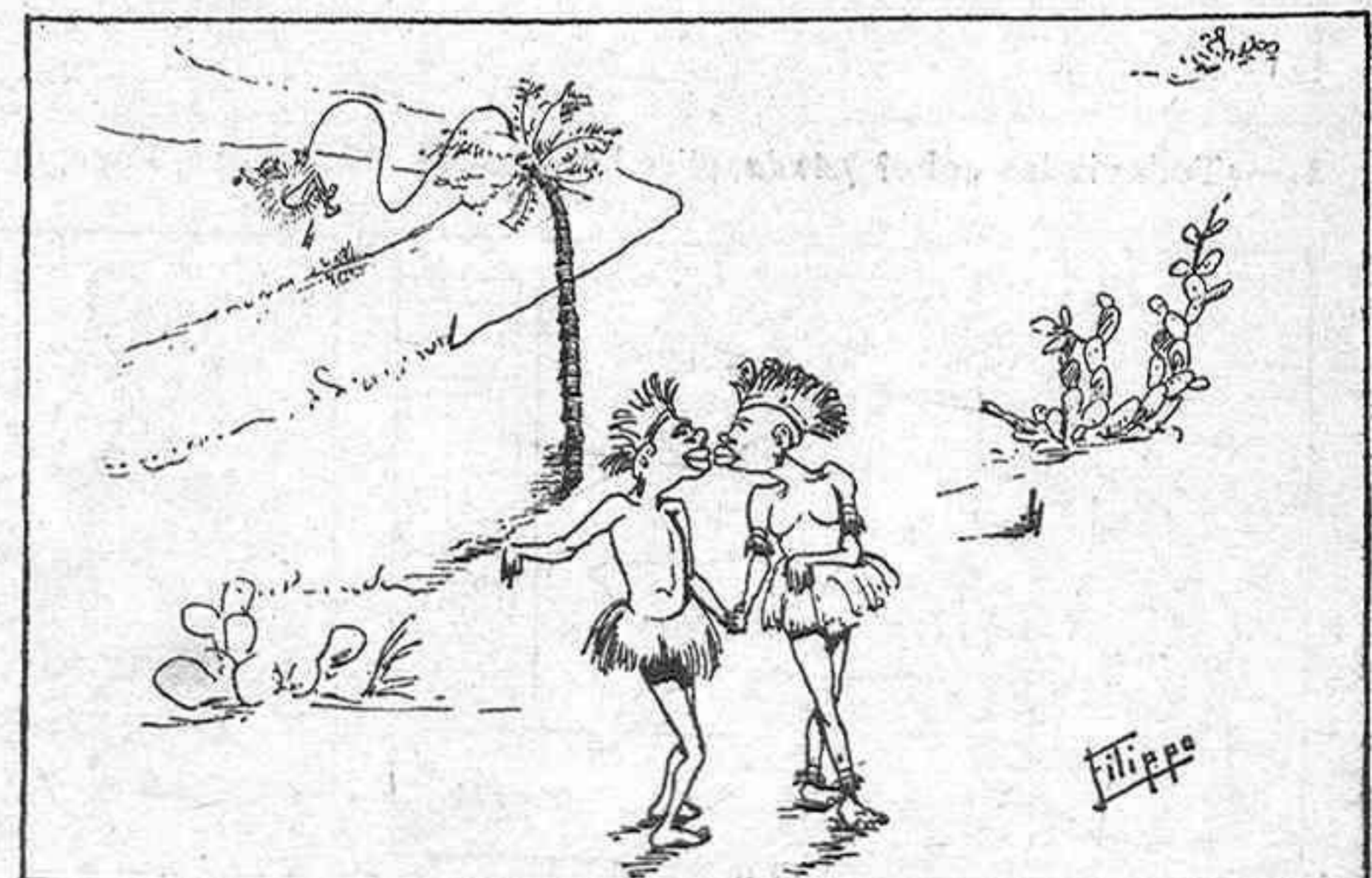
En la comedia de Ayala  
que se titula *Consuelo*,  
aparece un personaje  
a quien llaman Don Fulgencio,  
encarnación, tipo y norma  
de estos desdichados tiempos  
que ya nos tienen corridos  
en vez de que los corremos.

El tal señor es un hombre  
irregularmente obeso,  
pues muestra de más en tripa  
lo que le falta de pecho.  
Ostenta cabellos blancos  
sobre pensamientos negros  
y en baúl de buenas palabras  
guarda siempre malos hechos.

Es católico por fuera,  
pero incrédulo por dentro;  
viste bien y vive mal  
y sólo teme al descrédito.

Según la moral extraña,  
de este singular sujeto,  
lo que no da gusto es malo  
y lo que da gusto es bueno,  
y para él lo inadmisible  
es tomar la vida en serio  
poniendo en cualquier empresa  
un poco de sentimiento.

Llama irregularidad  
al soborno y al cohecho,  
a la deshonra desliza,  
a la infamia gatuperio,



6. —lanza al río al bueno de Turururú, relamiéndose de contento Tararará y Tararará al verse libres de aquel estorbo.

Filippo

## Género chico, por MÉNDEZ ALVAREZ



LA 1.ª DEL CÓMICO



LA 2.ª DE ESLAVA (ESTRENO)

## La salvación de los teatros.

Sabido es que de algún tiempo á esta parte los teatros madrileños se parecen á los judíos, en que aguardan en vano la venida del Mesías. Que Mesías y hasta Dios Padre es para los teatros el público, pagan *à la par que indocto*, como dicen algunas coristas en libertad.

Y la culpa de que los teatros yazcan en soledad tan espantosa, no la tienen los autores, ni los actores, ni el público. Tiénela solamente los empresarios, que todavía no conocen el carácter de los habitantes de Madrid. Los madrileños —y aquí entran cuantos en la corte viven— necesitan para divertirse espectáculos sangrientos, peligrosos al menos; van á los torcs con la noble esperanza de que habrá *hule*; acuden á los circos sugestionados por la piadosa idea de ver perniquebrarse á una reina del alambre, ó de admirar la pasmosa facilidad con que un león se merienda al domador. Y eso que los circos, desde que en ellos se introdujo la red para prevenir las caídas, se hallan en la más visible de las decadencias. La red ha servido para evitar peligros y ahuyentar espectadores.

Pues bien, para que los teatros prosperen, es preciso que pierdan su tranquilidad tradicional —algunos estrenos con *música* de palos no hacen regla— y animen sus funciones con algo interesante y viril. Yo tengo una idea —¡una idea!... Tener una idea en estos tiempos modernísimos, es tanto como hablar de un crítico teatral que no opine siempre con el público, ó de un autor cómico con ingenio: es una cosa estupenda que con justicia produce asombro,— yo tengo una idea, repito, que brindo generosamente á los empresarios de buena voluntad.

Consiste mi salvadora idea en que los teatros anuncien funciones con *catástrofe*. Por ejemplo; se representa en el Español *El loco Dios*, pues se imprime en los carteles una advertencia redactada en estos términos: «El incendio con que esta obra termina será *de verdad*. Para mayor regocijo del público se han tapiado casi todas las puertas de salida. Por un exceso de previsión inútil ciertamente, el Gobernador ha de ordenar á los bomberos que no acudan á tiempo. Se garantiza la buena calidad del petróleo. ¡Ah! del incendio se salvará

*Paquito*, pues no queremos cuestiones con los críticos.» ¿Que es *Nerón* la obra que se va á representar? Se anuncia que todos cuantos personajes asesina el tirano—y son algunos!...—morirán *en serio*. Y para que no sea posible el engaño, se dice que la misión de matarlos queda encomendada á los espectadores. Y estoy seguro de que á éstos, les parecería el César mansísimo cordero...

¿Que se trata de los teatros de género chico, en los cuales se representan obras exentas de emociones fuertes? Basta con publicar en los carteles y en los periódicos una noticia expresando que las desgracias se recomiendan á la discreción de los actores. El amor propio, la honrilla artística harían lo demás.

La tiple Tal se cortaría un brazo á la vista del público; la Cual, por no ser menos, se cortaría los dos; otra, más efectista, se cortaría la lengua para dársela á los concurrentes. Entre los hombres veríanse idénticas emulaciones. La gloria escénica se alcanzaría únicamente á fuerza de miembros mutilados y de sangre derramada.

¡Y sería cosa admirable leer en los programas de los beneficios, igualmente en los de aficionados que en los de profesionales, la siguiente heroica coletilla: «En obsequio al beneficiado—ó beneficiada—la señorita Gómez—ó la tiple Pérez—se cortará la cabeza con un machete que será previamente reconocido por los espectadores».

Los *debuts* serían verdaderas tragedias. Artista veríamos que apenas si tendría tiempo de *debutar*. El deseo de distinguirse y ser aplaudido haríale despedazarse á las primeras de cambio.

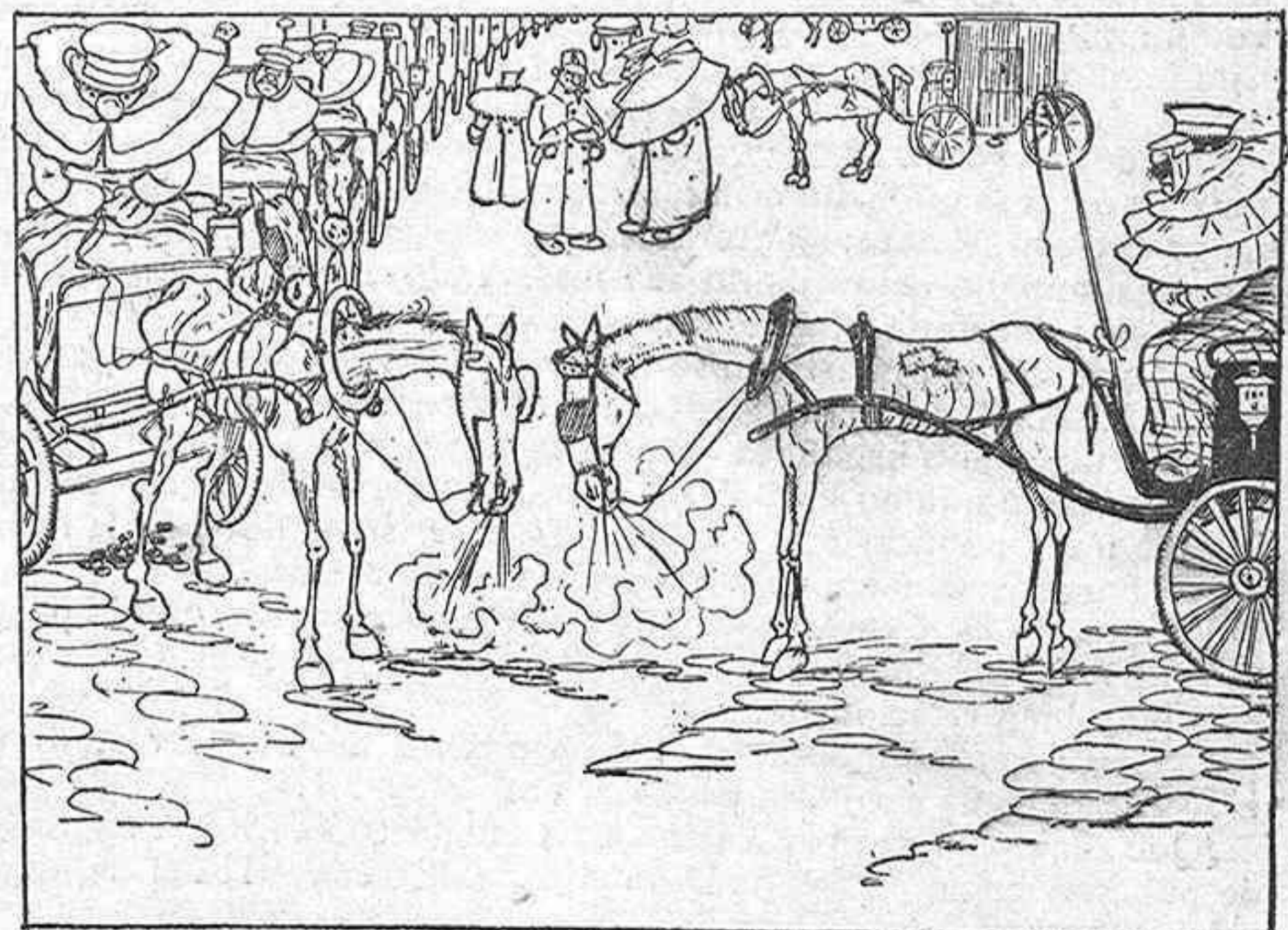
¡Y cómo nos ensañaríamos con los actores que anduviesen remisos en desprenderse de las partes más importantes de su personal!...

Esta idea que acabo de exponer ligera y humildemente, puesta en práctica sería un río de pesetas, ya que no de oro, para los empresarios, y el medio para alcanzar la celebridad algunos actores, que si bien *dicen* mal, son una *barbaridad* de brutos... ¡Sería la salvación de los teatros!...

«Si no me otorga usted el sí, me suicido», frase que emplean los pretendientes románticos en sus cartas de declaración, se cambiaría por esta otra.

*Si no me otorga usted el sí ¡me dedico á actor!...*

JULIO POVEDA



LA 3.ª DE LARA



LA 4.ª DE APOLO

## RETAZOS

Como hay frases celebradas sin merecerlo, se ve que hay también refranes que resultan perogrulladas.

No sé cómo hay quien me diga este refrán como bueno: —«Ves la paja en ojo ajeno y no en el tuyo la viga.»

Tal refrán, resulta ser un disparate y no flojo, pues con la viga en un ojo... ¡cualquiera la puede ver!

Dice que alcanza Mejía muchos triunfos como autor, ¡y le enmienda el aguador, las faltas de ortografía!

Pedro Rico es tartamudo y ayer decir le escuché que el día de San José es su santo, y no lo dudo.

Le sobra razón al chico y no dice una locura, pues con frecuencia asegura que se llama *Pe...pe...rico*.

Echándolas de escritor, aunque no lo sabes ser, quieres á mi lado hacer oficio de corrector.

¿Tú corrector? ¡Vamos, hombre!

¿Y de fijo pensarás que así estaré yo de más? ¿Sí?... ¡Pues deja que me asombrel! Lo que lograrás así, son tu empeño extraordinario, es hacerme necesario... ¡Para corregirte á tí!

Tocó un corneta á Enriqueta, al ir á echarla una flor, y hoy recuerda con rubor aquel *toque de corneta*.

Y dice desesperada que era el corneta un infiel, porque tras del toque aquel tocó luego *retirada*.

Por los malos temporales se han hundido terraplenes, produciendo, entre otros males, el retraso de los trenes.

¿Que son, de lo que ha pasado, culpables las compañías, porque no tienen cuidado en entretener las vías?

Con mi opinión no convienen las que exponen los demás... ¡Si las vías se *entretienen*, tardarán los trenes más!

Las hijas de las madres que adoré ¡ya empiezan á llamarme don José!.

JOSÉ RODAO

## Palique.

En un país bien organizado, en vez de perseguir al *Heraldo* por haber llamado á Caserta papá en vez de padre, la autoridad competente hubiera reducido á prisión celular al Sr. Cavestany, por reincidente.

No contento con el crimen del teatro de la Princesa, el ilustre disidente, ese Troppmann de las tablas, va y perpetra otro en el Español (*por cierto que me chocó, querido Balart*). Hay reincidencia y, por tanto, circunstancia agravante. Porque, como dice muy bien el penalista italiano Alimena, la reincidencia no ha de versar sólo en la repetición del mismo delito, sino que la variedad de crímenes supone mayor depravación. No hay duda; en nombre de Lombroso, Cavestany es ó un genio ó un criminal nato. Es así que genio no lo es... luego es criminal nato; en literatura, por supuesto. *Nerón* es una reincidencia, aunque como delito sea más... *endecasílabo* que *La antigua comediante*, ó como se llame lo otro.

Los críticos han puesto en solfa el *Enobárbaro* de Cavestany; pero eso no basta. Hay que indignarse. Algún Aristarco, que sigue siendo tan zopenco como hace diez años, cree que Cavestany, como poeta lírico, es de lo que no hay. Y, en efecto, los versos de Nerón son de los que no le publicaría ni *La Moda Elegante*, si no llevasen la firma de un burgués acomodado y que tiene buenas aldabas.

Porque eso es lo que yo saco de la benevolencia con que la prensa trata el crimen de la plazuela de Santa Ana: que el Sr. Cavestany está muy bien relacionado.

Y, claro; con la impunidad, los partidarios del Sr. Cavestany se crecen y llegan á ser hasta provocativos.

¿Qué es, sino una provocación el hecho, á todas luces temerario, de publicar, como publica un periódico, la escena VII del segundo acto de *Nerón*?

¿No tenemos derecho los provincianos á que no llegue á nuestros castos oídos la vena lírica de Cavestany?

¿Es lícito hacerla decir á María Guerrero, tan guapa y tan inteligente, cargada de laureles:

«Marciano, me entristeces, te lo juro».

Esa que *se lo jura* es una cristiana de la primer hornada, como si dijéramos. ¿Hablan así los cristianos de *Quo vadis*?

«Si esa es su aspiración...»

¿Qué oído es ese, señor lírico?

¡Si esa es su as!...

¿Se está usted siseando á sí mismo?

«No tengo por los dioses preferencia...»

Así hablaría cualquier diputado provincial interino, de los que no saben hablar.

—«Yo te amo á ti, Marciano; tú no me amas.

—¿Que no te amo yo á ti?

—No, lo repito...»

¡A la cárcel! ¡A la cárcel! No hay más crítica ni más contemplaciones.

¿Qué dirán los extranjeros que estén en Madrid?

¡En los dos principales teatros de la corte se están representando simultáneamente obras de un autor que le hace á Lucano cantar una *ba'ada*!

Sin ningún comentario, copio lo siguiente, que Cavestany le hace decir á una señora, á la señora Guerrero:

Si no apeteces más que horas felices, caricias un momento compartidas, eso... te lo darán las meretrices... yo no te lo he de dar; no me lo pidas.

¿He leído yo mal? ¿Y Ugarte? ¿Qué hace Ugarte? Supongamos que se lo hace decir á Caserta en un drama... ¡eso que acabo de copiar! ¿Lo consentiría Ugarte?

«Pronto este idioma que sabemos muy pocos todavía, se hablará en todo el mundo, y aun en Roma».

Que no está en el mundo, como es sabido. Los romanos del *Nerón* se llaman cincuenta veces *inhumanos*. ¡Qué propiedad!

Después viene una especie de catecismo en verso, en que Marciano pregunta, y Fabia responde. Sólo falta que pregunte él, como el catecismo de los jesuitas:

—El ser liberal ¿es pecado?

¿Cree el señor Cavestany que es un endecasílabo cristiano ni católico éste:

un Dios inmortal, bueno y clemente?

¿Y lo de Dios inmortal, que le parece? ¿No sabe que hasta los dioses paganos eran inmortales?

Pero el señor Cavestany, ¿es siquiera bachiller?

De repente, Marciano ¡zás! Se convierte; siente en sí algo...

Fabia.

—¿Eh? ¿Qué dices? ¿De veras? ¿Es de veras?

Marciano.

—Sí, tus palabras me convencen, creo.

Lo que yo creo, que por ese... ¿Eh? ¿Qué dices? Nadie le quitaría á Cavestany su reclusión perpetua, si mandaran los estetas.

¡Pobre España! ¡No tiene remedio! Cuando todos los madrileños no revientan de risa con las *poliuctadas* cursis de Cavestany, es que *hay algo estúpido en Dinamarca*.

¡Estetas, á defenderse! ¿Qué les parece á ustedes de darle á Cavestany un... *contra-banquete*?

Se me ocurre una idea.

(Eso que nunca se le ocurrió al señor Cavestany).

Puede haber indulto para *Nerón*.

Como función de Pascuas... puede pasar.

Sobre todo, como función de Inocentes.

Que *Nerón* sea *Nerona*; Fabia Fabio... y entonces se le puede otorgar el perdón al autor.

Si él no pasa por eso... No hay perdón.

«¡Yo no te lo he de dar; no me lo pidas!»

CLARÍN

## Cuento militar,



1.—Mañana me llamas á las seis en punto, ¿lo oyes? Y mientras me visto me haces el café.  
—Bueno, mi comandante.

## ¿Quién no sufre un desencanto?

—Hijo mío, ¿por qué lloras, qué te duele, qué te pasa, por qué sufres. si no ignoras que estás siendo á todas horas la alegría de la casa?

Vamos, Luisín, dímelo que estoy impaciente ya; ¿es algo malo?

—No, no; es una cosa, papá, que anoche me sucedió.

Entre muchas tonterías, como siempre que me duermo, soñé que no me querías...

—¿Qué más?

—¿Que estabas enfermo y que por fin te morías.

—Como tú me quieres tanto no es cosa rara tu llanto,

pero no seas tonto y mira que á nadie le causa espanto un sueño, porque es mentira.

—Es que si estoy afligido es porque no ha sucedido...

¡Seríamos tan felices

si ahora no hubieras vividol...

—¿Pero, hijo mío qué dices?

¡De modo que tu quisieras que hubiese sido de veral...

—Es que... porque fueran más

te cogi sin que me vieras las cosas que tú tenías;

y lograría mi empeño

si fuese cierto mi sueño,

pues siendo mía tu ropa,

¡ahora sería yo el dueño

de tu sombrero de copal...

RAMIRO MERINO

## LIBROS RECIBIDOS

ALMA DEL PUEBLO, por Vicente Medina. ¿Qué vamos á decir nosotros de un libro del autor de *Aires murcianos*, á quien el público admira? ¿Qué es bueno? Eso lo sabe todo el mundo. ¿Recomendar su adquisición? Inútil empeño, pues sabemos que la edición está á punto de agotarse.

MÁS ALLÁ DEL MISTERIO (*Sin Dogma*), es el último libro que traducido al español se ha publicado de Enrique Sienkiewicz.

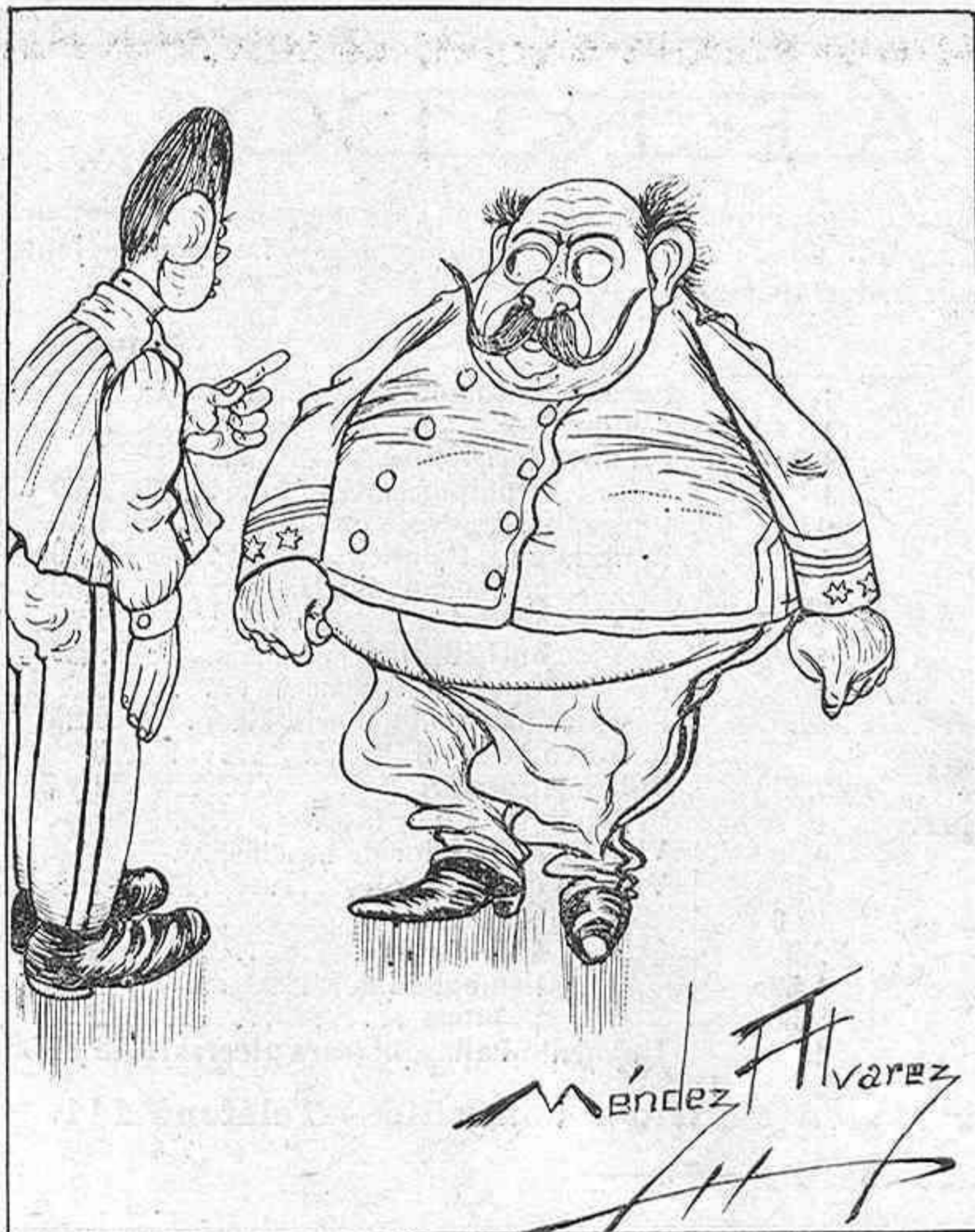
El famoso autor de *¿Quo Vadis?* se presenta en esta nueva novela como analista y psicólogo, y pocas veces en la literatura contemporánea, han conseguido los maestros llegar tan hondo en sus investigaciones.

Un drama conmovedor, una relación clara y precisa, un objeto fijo y determinado, dan á este hermoso libro el derecho de podersele clasificar de obra maestra.

La traducción, muy cuidada, es del conocido escritor Camilo Bargiela, y la presentación digna de los talleres de la casa editorial «Maucci».

ALMANAQUES de LA ESQUELLA DE LA TORRAXA y de LA CAMPANA DE GRACIA. Ahí tienen ustedes dos almanaques de lo mejorcito que se publica en España. El único defecto que encontramos en ellos es que están en catalán y no lo entendemos, pero como los grabados están en el lenguaje universal, que es el del Arte, podemos decir á ustedes que son muchos y preciosos. Tan sólo por esto merecen adquirirse aquellos almanaques.

por Méndez Álvarez.



2. —Pues venía á decirle, mi comandante, que pa llamarle á las seis en punto hiciera usted el favor de despertarme á las cinco y media, porque tengo el sueño muy pesado, mi comandante



L. K. O. —Valencia. —Ni *La mejor razón la espada*, es de Tirso de Molina, ni *arlequín* es consonante de *frenesi*, ni en las quintillas se puede asonantar, ni usted es de Valencia, ni merece usted los Santos Oleos en caso de muerte. Esto se queda para las personas.

RODRIGÓN. —¿Un soneto á Sol y Ortega para llamarle *astro igneo de la española libertad*? Prefiero chistes de Miguel Echegaray.

C. G. S. —Buenos Aires. —No tengo noticia ninguna de la máquina á que usted se refiere. Si existe debe proporcionar pocas ventajas, pues en caso contrario algo hubiera oído.

A. G. E. —Madrid. —Artículos, no... y *melancólicos* inenos.

UN ISLEÑO. —Almería. —¿Qué malo y qué insubstancial es todo *esol*!

E. R. —Madrid. —Dice usted casi al final de la composición

*También yo estaré casado  
antes de un mes con Pepita,  
que es la hija más bonita  
del ex-ministro Mellado.*

¡Divino! ¡Qué más quisiera Mellado que ser ex-ministro! Cuando lo sea D. Andrés publicará *El amor vale infinito*.. y espere usted sentado.

A. E. S.

*¿Te has corregido hermana  
de los pecados de antaño?  
—Con sentimiento os digo  
que son como el otro año.*

Bueno, pues cuando los pecados esos no sean «como los del otro año» hablaremos.

EL CABALLERO DE LOS ESPEJOS. —No está mal versificada, pero el asunto no tiene gracia ninguna. Al menos á mí no me la ha hecho.

A. A. —Madrid. —En un rasgo de modestia dice usted que nunca se creyó Calderón, Virgilio ni Homero. Hace usted mal. Yo me creo cosas más gordas respecto á mi talento... lo malo es que no lo creen los demás.

¡Ah! Su poesía *Crepúsculos*, no sirve.

LA FISIOLÓGIA MODERNA ha patentizado que la falta de los dientes acarrea á pasos agigantados la vejez y acorta la existencia, pues no hay digestión completa sin perfecta masticación. Además con la caída de la dentadura se depimen los maxilares y se afea horriblemente el rostro. El uso diario del *Licor del Polo* sostiene fuerte y sana la dentadura hasta la más avanzada edad. Con buena nutrición se sostienen con toda perfección las funciones orgánicas, las carnes se macizan y la tez se halla fina y sin arrugas como la tiene á los 58 años el autor del acreditadísimo *Licor del Polo*, el más superior y más barato dentífico.

J. B. —Rosario de Santa Fe. —Es posible que aproveche algunas. Sus pensamientos tienen médula, lástima que no cuide más la forma.

EL AFICIONADO C. —Esos consejos á la mujer *débil* se daban ya, ora en verso, ora en prosa.

*Cuando Fernando séptimo  
gastaba paletó*

E. G. —Algunos sirven.

J. V. A. —Sevilla. —Debe usted tener pocas ocupaciones, cuando se entretiene en poner en verso esa tontería.

HERREU TACHUELA. —Ese chascarrillo se lo contaba mi bisabuela á mi abuelito, para que se durmiese. Y mi abuelito no podía *resistir la tentación*... y un leño.

C. IMPERTINENTE. —¿Usted cree que tiene gracia el cuentecito? Pues somos rivales furibundos. A usted le hace reir, lo que á mí me hace llorar.

PUNTARILLO. —¡Caracoles con *Puntarillo* qué cosas sabe! Pues si le decimos eso al conde de Ruffano manda á sus señores á... la Caserta.

R. M. —Madrid. —Admitido el soneto corrigiendo el último verso.

PAPANATAS. —Córdoba.

*Saludé en la calle á Gilo  
y me dijo —¿Cómo estás?  
y contestéle —¡Ah! verás!  
Con la vida pendiente de un hilo.*

Este último verso, es más largo que la correa de Sagasta y parece que con él se va usted á arrancar por el himno de Riego.

A. M. T. —Madrid. —¿Que pida á Cilla opinión sobre los dibujos que me remite? No le quiero tan mal. ¡Pobre... Cilla!

C. DE L. —Madrid. —Lo único que sirve de su dibujo es el epígrafe.

DIÁVOLO. —Madrid. —No acaban de convencernos sus trabajos. Para dibujar á pluma, no use V. el papel graneado, porque quiebra las líneas.

E. N. N. —AMERICANO. —E. V. P. —Valencia. —L. M. y L. A. S. —Bilbao y RADAMÉS, CORCHETE y LUCANO. —Madrid.

*Señores, no puede ser  
(perdonen el laconismo)  
¿Que por qué? pues por lo mismo  
que se parece el bautismo  
al rabo de Lucifer.*

Rogamos á nuestros suscriptores de provincias y de América, cuyos abonos terminan en fin del corriente, se sirvan renovarlos con oportunidad, para que no sufran retraso en recibir el periódico.

MADRID: 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

MADRID  
Tres meses, 2,50 ptas.—Sels id., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS  
—; Semestre, 5 ptas.—Año, 9. —

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm

**Madrid Comico**  
OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL  
—; Un año, 15 pesetas. —

VENTA  
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25  
Anuncios extranjs: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Hay Cobrador práctico, activo, conocedor de moneda y afianza do. Además presentará informes de primera, por ser muy conocido en la plaza. *Atocha, 38, LA PERLA CHINA* darán razón.—T. M. C.



JUAN ANTONIO CEREZO É FIGUERA

Se compran y venden máquinas de coser y se componen todos los sistemas. Se garantizan las ventas y composuras.

42, Toledo, 42

SERVICIOS FÚNEBRES  
*La Soledad*  
DESENGAÑO - 10.  
TELÉFONO 205

**BERNABÉ MAYOR**

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.



USE USTED



ECHEANDIA  
2, Arenal, 2.

TALLER DE FOTOGRAFADOS

DE

PABLO SANTAMARÍA

Clavel, 1, Madrid.

ESPECIALIDAD EN CLICHÉS COMBINADOS PARA TIRADAS EN BICOLOR, TRICOLOR Y CUATRICOLOR

PÍDASE CATÁLOGO ILUSTRADO

Casa fundada en 1730.

**PEDRO DOMECCO**

Jerez de la Frontera.

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. José García Arrabal,

MONTERA, NÚM. 12, 2.º

Puntos de venta de los vinos de Domecq:

Alcalá, 17; Barrionuevo, 6; Barquillo, 12; Hortaleza, 15; Mayor, 32; Montera, 55; Paseo de Recoletos, 21; Peligros, 10 y 12; Preciados, 8; Sevilla, 16, y en todos los principales ultramarinos y almacenes de vinos.

## DOCTOR GARRIDO

Para curarse del estómago y otras enfermedades crónicas, ningún tratamiento mejor que el de esta casa. Para específicos nacionales ó extranjeros de toda confianza y con la mayor economía, lo mismo. Y para los que tienen fe en los preparados de esta farmacia, adjunto citamos unos cuantos en los que hay para todas las dolencias y sus precios son reducidísimos:

	Pesetas.		Pesetas.		Pesetas.
Antipirina en sellos.....	1,50	Elegante (para las pecas).....	1	Poción antiblenorrágica (al su-	5
Antiespasmódica especial.....	2,50	Fosfato de hierro soluble.....	1	blimado).....	1
Agua especial (para flujos).....	1	Hierro dializado.....	1,25	Píldoras ferruginosas.....	1,50
Aceite de hígado de bacalao.....	1	Inyección.....	1	» tonipurgantes.....	1,50
Agua de Colonia (litro).....	4	Jarabes pectorales, desde.....	0,50	Purgante agradable (manita)....	1,50
Alivio de los niños.....	1	» de quina.....	1	Pomada anti oftálmica.....	0,50
Amargo (para el apetito).....	1	» quebracho.....	2,50	» antihemorroidal.....	0,50
Agua de Azahar.....	1	» rábano iodado.....	1, 2 y 3	» antiherpética.....	1
Bolos digestivos.....	3	» lactofosfato de cal.....	2	» antisifilítica.....	2,50
Bálsamo antirreumático.....	2,50	» de hipofosfito de cal.....	2	Poción para la solitaria.....	5
Brisa (para el mareo).....	5	Jarabe (fórmula) Gibert.....	2,50	Pastillas clorato (comprimidas) ..	0,25
Bálsamo Opodeldoch.....	0,50 y 1	Kola granulada.....	3	Refresco pectoral.....	5
Crema de bismuto.....	3	Licor de brea.....	0,75	Rob depurativo.....	2 y 3
Citrato de magnesia.....	1	Limonada.....	1	Solución ioduro de hierro.....	1
Cápsulas creosotal.....	4	» en polvo.....	0,50	Vide (para el dolor de muelas) ...	1
» Copaiba.....	1	Pastillas pectorales.....	0,50	Vino de quina, desde.....	1
» aceite ricino.....	1	Perlas de éter.....	1,50	» iodotánico.....	3
Depilatorio.....	1,50	» sándalo.....	2,50	» kola y quina.....	3
Emulsión.....	2	» esencia trementina.....	1,50	» hemoglobina.....	2,50
Esencia de zarzaparrilla.....	0,50, 1 y 2	Píldoras antinerviosas.....	2,50	» peptona.....	2,50
Elxir dentífrico.....	1	Polvos cicatrizantes.....	1	Ungüento Pallesqui (para úlceras)	0,75 y 1,50

Se mandan directamente á los enfermos de provincias, y en Madrid á domicilio.—Teléfono 111.

LUNA, 6

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.